



Antoni Amaro

EL SIMBOLISMO DEL ÁRBOL



El Árbol representa, ya sea de manera ritual y concreta, o mítica y cosmológica, o incluso puramente simbólica, al *Cosmos vivo*, que se regenera incesantemente. Como vida inagotable, equivale a la Inmortalidad, el Árbol-Cosmos puede convertirse, en otro plano, en el Árbol de la «vida sin muerte». Y como la vida inagotable se traduce en la ontología arcaica

en la idea de Realidad Absoluta, el Árbol se convierte allí en el símbolo de esa realidad («el Centro del Mundo»). El Árbol como Centro refleja que los tres niveles cósmicos — Tierra, Cielo, Regiones Infernales— se ponen en comunicación. La comunicación se expresa a veces con la imagen del Árbol como columna universal, *Axis mundi*, que une, a la vez que lo sostiene, el Cielo con la Tierra, y cuya base está hundida en el mundo de abajo (el llamado «Infierno»). Columna cósmica de semejante índole tan sólo puede situarse en el Centro mismo del Universo, ya que la Totalidad del mundo habitable se extiende alrededor suyo. Por lo tanto, el Árbol refleja un lugar sagrado constituyendo una *ruptura* en la homogeneidad del Espacio; simboliza una «abertura», merced a la cual se posibilita el tránsito de una región cósmica a otra (del Cielo a la Tierra, y viceversa: de la Tierra al Mundo Inferior); y alrededor de este Eje cósmico se extiende el «Mundo», por consiguiente, el Eje se encuentra en el «medio», en el «*Ombligo de la Tierra*», es el Centro del Mundo (1).

Mircea Eliade clasifica el simbolismo del Árbol en los siguientes grupos:

- El conjunto *Piedra-Árbol-Altar*, que constituye un Microcosmos efectivo en las capas más antiguas de la vida religiosa (Australia, China-Indochina-India y Fenicia-Egeo).
- El *Árbol-imagen del Cosmos* (India, Mesopotamia, Escandinavia, etc.)
- El *Árbol-teofanía cósmica* (Mesopotamia, India y Egeo)
- El *Árbol-símbolo de la vida*, de la fecundidad inagotable, de la Realidad Absoluta; relacionado con la Gran Diosa o el simbolismo acuático (por ejemplo, *Yaksa*); identificado con la Fuente de la Inmortalidad («Árbol de la Vida»), etc.



— El *Árbol-Centro del Mundo* y soporte del Universo (entre los altaicos, los escandinavos, etc.)

— *Vínculos místicos* entre los *Árboles* y los *hombres* (Árboles antropógenos, el *Árbol* como receptáculo de las almas de los antepasados, el matrimonio de *Árboles*, la presencia del *Árbol* en las ceremonias de iniciación, etc.)



— El *Árbol-símbolo de la Resurrección* de la vegetación, de la Primavera y de la «regeneración» del año (por ejemplo, el «mayo», etc.) (2)

Por ejemplo, el *Árbol* como *Símbolo de la Vida* y como *Fuente de la Inmortalidad* es fundamental en la *Cábala*. El *Árbol de la Vida* es el punto de referencia principal de los *cabalistas*. Lo constituye el *Mundo*

divino o *Manifestación divina*, al que simbolizan mediante un esquema: el *Árbol de la Vida* que es su *Eje Central*. De las *Sephirot*, el *Sefer Yetsirá* sólo nos dice que son diez y, en un lenguaje que recuerda al de los *Filósofos Herméticos*, las «describe», pero no les da un nombre propio. En el *Sefer Bahir* se empezará a hacerlo y los *cabalistas* provenzales los establecerán definitivamente. El *Sefer Yetsirá* empieza de la siguiente manera: “*En treinta y dos vías secretas de Sabiduría, Dios -aquí aparecen diez nombres de la divinidad-, santificado sea su Nombre, estableció y creó su Mundo*”. Y acaba esta sección diciendo cuáles son estas treinta y dos vías: “*Diez Sephirot y Veintidós Letras: las Veintidós Letras del alfabeto hebreo*”. Esto refleja claramente la estructura gráfica del *Árbol de la Vida*, formado por diez «esferas» y veintidós «canales» que las ligan entre sí (3).

El *Árbol Invertido*

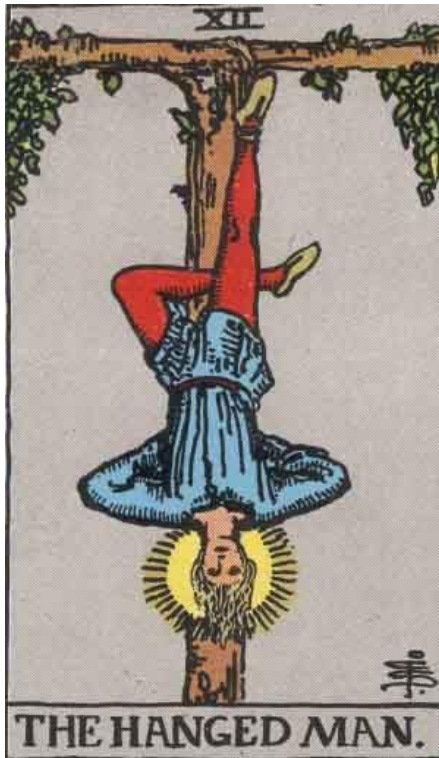
La tradición india, desde sus textos más antiguos, representa al *Cosmos* bajo la forma de un *Árbol gigante*. En los *Upanishads* se precisa dialécticamente esta concepción: el *Universo* es un «*Árbol Invertido*» que hunde sus raíces en el *Cielo* y extiende sus ramas sobre la *Tierra* entera. Este árbol se llama *Acvattha*. El *Árbol Acvattha* representa aquí, con toda claridad, la *manifestación* de *Brahma* en el *Cosmos*, es decir, la *Creación* como movimiento descendente. En otros textos de los *Upanishads* se confirma y se precisa esta intuición del *Cosmos* como *Árbol* «*Sus ramas son el éter, el aire, el fuego, el agua, la tierra, etc.*». El *Universo* entero, así como la experiencia del hombre que en él vive y que no se ha separado de él, están simbolizadas aquí por el *Árbol Cósmico*. Lo mismo sucede con la tradición islámica del “*Árbol de la Felicidad*”,



cuyas raíces se hunden en el Último Cielo y cuyas ramas se extienden por encima de la Tierra. Dante se imagina las Esferas Celestes en su conjunto como la corona de un Árbol, cuyas raíces están vueltas hacia lo alto (4).

Psicología del Mito

En la Alquimia, el origen del Árbol, el Árbol Invertido, y el Árbol como símbolo del hombre representa un proceso de integración del inconsciente. Esto queda claramente reflejado en la carta del Tarot del **Colgado**. Un hombre suspendido se encuentra colgando hacia abajo, de un Árbol que tiene la forma de T, significando que se inicia un proceso de “descenso” a las profundidades del Inconsciente (el yo se “*retira*” a través de una vivencia profunda de las emociones y permite que el inconsciente “*hable*”). Se encuentra en la parte central, en el tronco, totalmente estático, sin que exista ninguna oscilación ni hacia la derecha, ni hacia la izquierda (el Camino de en medio). El Árbol es el Árbol de la Vida y es de madera viva, pero está en forma de Cruz. El simbolismo de la Cruz es una unión de contrarios, signo de totalización, es símbolo de la Totalidad del mundo.



En el Colgado, el Árbol Cósmico se humaniza y se convierte en símbolo del Microcosmos, que es el hombre (5).

El “Árbol Invertido” rehace en sentido inverso la procesión creadora, porque simboliza la redención de la Caída cosmogónica y del hombre. Pero la “inversión” indica la necesidad de que los valores externos tienen que caer entre los ideales del yo, sobre todo cuando observa el valor del cambio y la discontinuidad, la ventaja de la flexibilidad y la transformación. Su cabeza está llena de luz simbolizando la concienciación de estos cambios y paradojas, es decir, está asimilando aspectos inconscientes, y se encuentra en esta posición porque quiere cambiar la escala de sus valores, quiere pensar y sentir “al revés” que la mayoría de los seres humanos. Su vida está en “suspensión” y busca el “gran despertar” a través de la muerte, el Colgado busca “morir”. El Árbol también es un símbolo de la Madre (el Inconsciente), el Colgado tiene que ser sepultado en la Madre, por lo tanto, es encerrado en la Madre a fin de renacer. El renacimiento desde una perspectiva psicológica, significa que el Héroe extrae de las profundidades del Inconsciente un contenido numinoso que permanecía inconsciente. Como la Madre, el Árbol tiene significado de Origen y tiene que permanecer en el Origen, en “suspensión”. Pero si puede ser una tumba, también es un símbolo de Vida y de Inmortalidad, porque se regenera continuamente. El Héroe al ser sepultado en la Madre abre la posibilidad de un contacto con el Centro y por lo tanto, un contacto con el Si-Mismo, que lo llevará a una transformación de la personalidad (6).



El Árbol es una imagen de la Totalidad de la psique. Sobre todo el Árbol Cósmico ya que como psicologema surge después de la Creación y por lo tanto, representa *el nuevo orden* (por ejemplo, el Árbol Yggdrasil):

la Copa: el Mundo Celeste (la Conciencia y el Pensamiento)

El Tronco y las Hojas: el Mundo Terrestre (donde habita la Vida, lo Inconsciente)

Las Raíces (el Inframundo) (donde habita la Serpiente, la Sombra).

Jung, asocia el Árbol al mándala ya que cuando aparece en los sueños o en la fantasía, las figuras simétricas cortadas transversalmente representarían mándalas. Si el mándala representa una *vista exterior* del símbolo del Si-Mismo, el Árbol representaría una *vista interior* del mismo, es decir, representa al Si-Mismo como un proceso de crecimiento. El origen del Árbol en el *mar* y *en una isla* representaría lo Inconsciente (la Matriz, la Madre). Este Árbol tiene siete ramas que lo relacionan con los siete metales y los siete planetas (los Dioses o Arquetipos) y lo convierten en el *Árbol de los Mundos* y por lo tanto, simboliza la Obra alquímica. El *Mercurius* alquímico se relaciona con el Suelo de la siembra, el Tronco se relaciona con Saturno, Júpiter, Venus y Marte, y las Semillas o Frutos al Sol y la Luna (7). El crecimiento del Árbol estaría asociado al proceso que tenía que seguir el alquimista para “crear” el *Lapis Philosophorum* en su interior. Desde una perspectiva psicológica, equivaldría a “despertar” al Sí-Mismo de las profundidades del Inconsciente donde habita aletargado. En una primera fase, tendría que “despertar” a los metales o planetas (los Dioses) que yacen dormidos en las Semillas y en el Tronco del Árbol, y en una segunda fase, conectar la Copa (la Conciencia) con el Suelo (*Mercurius*) y “engendrar” en su interior al *Filius* (el Sí-Mismo) despertándolo a la Conciencia.



Bibliografía consultada

- (1) Mircea Eliade (2010) *Tratado de Historia de las Religiones*, págs. 244, 248 i 274. México: Ediciones Era
- (2) Ibid. págs. 243-244
- (3) E. d'Hooghvorst (2000) *El Hilo de Penélope I*, del capítulo que trata sobre la Cábala. Tarragona: Arola Editors
- (4) M. Eliade (2010) *Tratado de Historia de las Religiones*, págs. 250-252. México: Ediciones Era
- (5) A. Amaro (2015) Tesis Doctoral “*Les imatges del Tarot Rider – Waite: el seu significat iconogràfic i simbòlic en relació al Procés d’Individuació*”, pág. 301. Universitat Pompeu Fabra
- (6) Ibid. págs. 301- 303
- (7) C. G. Jung (2015) *Estudios sobre representaciones alquímicas*. Obra Completa: Vol. 13, págs. 227 y 248. Madrid: Ed. Trotta



Reconocimiento – NoComercial (by-nc): Se permite la generación de obras derivadas siempre que no se haga un uso comercial. Tampoco se puede utilizar la obra original con finalidades comerciales.